

# Las bibliotecas de Carnegie: un modelo espacial casi vigente

## Carnegie libraries: a spatial model that is still relevant

José-Pablo Gallo-León; Pedro Quílez-Simón

Gallo-León, J. P., & Quílez-Simón, P. (2026). Las bibliotecas de Carnegie: un modelo espacial casi vigente. *Anuario ThinkEPI*, 20, e20a06. <https://doi.org/10.3145/thinkepi.2026.e20a06>

Publicado en *IweTel* el 21 de abril de 2026

**José-Pablo Gallo-León**

<https://www.directorioexit.info/ficha3621>

<https://orcid.org/0000-0002-8236-4275>

Universidad de Alicante

[jpablo.gallo@ua.es](mailto:jpablo.gallo@ua.es)

**Pedro Quílez-Simón**

<https://www.directorioexit.info/ficha5050>

<https://orcid.org/0000-0001-6465-8766>

Biblioteca Regional de Murcia

[pedroq63@gmail.com](mailto:pedroq63@gmail.com)



**Resumen:** En un momento en el que se buscan modelos para el diseño de los espacios de bibliotecas públicas que se adapten a las necesidades cambiantes, podemos echar la vista atrás hacia los ejemplos de las bibliotecas de Andrew Carnegie. Junto con su secretario, James Bertram, propusieron unas directrices para el diseño de sus bibliotecas que reflejan una idea de biblioteca pública casi vigente. Con las limitaciones de la época, el modelo de Carnegie es imitable y adaptable a nuestro tiempo.

**Palabras clave:** Edificios de biblioteca; Diseño de bibliotecas; Bibliotecas públicas; Carnegie.

**Abstract:** At a point in time when we are seeking models for the design of public library spaces that can adapt to changing needs, we can look back to the examples set by Andrew Carnegie's libraries. Together with his secretary, James Bertram, he proposed guidelines for the design of his libraries that reflect a vision of the public library which remains largely relevant today. Despite the limitations of the era, Carnegie's model is one that can be emulated and adapted to our own times.

**Keywords:** Library buildings; Library design; Library architecture; Public libraries; Carnegie Libraries.

## 1. Introducción

Resulta un lugar común insistir en la evolución de las bibliotecas y en su necesidad de adaptación a las tecnologías. Esto, como sabemos, ha llevado a poner en cuestión su esencia, en particular su presencialidad física, ideando nuevas propuestas de modelos para el diseño de sus espacios, especialmente tras reafirmar su necesidad como consecuencia de la pandemia.

Al buscar ese arquetipo no solo debemos mirar al futuro. Ejemplos del pasado, como los de las bibliotecas de Carnegie, pueden servir de referencia a pesar de los avances experimentados en sus más de cien años de antigüedad. La filantropía de Carnegie, no muy conocida en nuestro entorno, pobló el mundo anglosajón de bibliotecas públicas, basándose en modelos arquitectónicos que ayudaron a fundamentarlas.

---

**El mejor regalo que se podía hacer a una comunidad local era una biblioteca pública**

---

## 2. El extraordinario impacto filantrópico de Andrew Carnegie

Las primeras bibliotecas públicas cercanas al concepto actual (sostenidas por fondos públicos, de uso gratuito y universales en su público y concepto de la colección), son las británicas, especialmente las nacidas al amparo de la Library Act de 1850. En un ámbito cultural similar, se puede asegurar que la primera biblioteca pública se funda en Boston, Massachusetts, en 1854. Sin embargo, en 1876, año de fundación de la *American Library Association*, entre las ciudades de más de 100.000 habitantes de EUA sólo se habían creado bibliotecas públicas en seis (Thompson, 1977). De ahí que el impulso dado por Andrew Carnegie en el ámbito bibliotecario anglosajón sea trascendental.

Aunque las cifras varían según las fuentes, entre 1883 y 1929 construyó 2.509 bibliotecas en todo el mundo angloparlante ofreciendo uno de los primeros ejemplos de globalización (Dahlkild, 2011). Para 1929, había financiado aproximadamente la mitad de las bibliotecas estadounidenses (públicas y universitarias).

Carnegie, huyendo de la pobreza, emigró desde Escocia a Estados Unidos con 12 años y con 30 era ya una de las personas más ricas del mundo. Aunque ejemplo del *self-made man*, su despiadado carácter empresarial, especialmente en la huelga de Homestead de 1892, se encuadra en lo más negro de la historia de los conflictos laborales. El rechazo a esta faceta suya provocó objeciones a su labor filantrópica. Los sindicatos presionaron a los municipios para que renunciasen a la donación, de forma que 225 comunidades lo hicieron (PBS, s.f.).

En cualquier caso, y teniendo en cuenta la inflación, Bucko (2023) calcula que Carnegie invirtió más de 1.000 millones de dólares solo en bibliotecas públicas estadounidenses. En realidad, creemos que bastante más. Cada biblioteca pública tenía comúnmente entre 300 y 600 m<sup>2</sup>, por lo que calculamos una media de 450 m<sup>2</sup>. A un coste aproximado de 2.550 €/m<sup>2</sup>, el gasto pudo ascender a 2.000 millones de € actuales (1.950.750.000)<sup>1</sup>.

Andrew Carnegie, autodidacta formado gracias al uso de una biblioteca, propugnaba una mentalidad de superación personal a base de esfuerzo. Por ello, creía que el mejor regalo que se podía hacer a una comunidad local era una biblioteca pública, preferible a invertir ese dinero en mejores salarios, que solo llevarían a un gasto en comodidades prescindibles. Para él, los mejores campos para ejercer la filantropía eran, en este orden (Carnegie, 1889):

- Universidades
- Bibliotecas gratuitas
- Hospitales
- Parques
- Salas de conciertos
- Piscinas
- Edificios de iglesias (esta situación en el listado generó polémica).

---

**Carnegie preconizó no sólo un espacio para la lectura y la autoformación, sino un auténtico tercer espacio**

---

Pedir la donación para una biblioteca a Carnegie era tan fácil como comprar por Internet (PBS, s.f.)<sup>2</sup> :

1. Presentar una solicitud por escrito con el número de habitantes de la localidad. Se proporcionaba en torno a 2 \$ por habitante.
2. Aportar el solar. Preferiblemente, céntrico.
3. Comprometerse a destinar una partida anual para la biblioteca, normalmente del 10 % del valor de la donación.

### 3. Un modelo de biblioteca para un modelo arquitectónico

El concepto de *palacio para el pueblo*, que de forma tan afortunada recuperó y puso de moda Klinenberg (2018), define perfectamente lo que pretendía como “instrumentos para la elevación de las masas populares” (Gisolfi, 2019). Carnegie preconizó no sólo un espacio para la lectura y la autoformación, que era su objetivo principal, sino un auténtico tercer espacio de Oldenburg, en el sentido actual dado a las bibliotecas. En su ensayo de 1889, recomienda específicamente que las bibliotecas públicas se complementen con salas para programar actividades culturales: exposiciones, actos, formación o conciertos (Carnegie, 1889).

Desde el que se puede considerar primer ejemplo en Homestead, abierta en 1898 (seis años después de la huelga mencionada arriba) y, en general en las tres primeras bibliotecas en la zona dominada por sus industrias, se aplicó un concepto integral, con gimnasios, campos de tiro, piscinas, campos de deportes, billar, bolera, baños públicos, etc. Incluso muchas de las sucursales de las bibliotecas de Nueva York aprovechaban sus azoteas para que los niños leyeran al aire libre.

Era un espacio integral para el ocio y la mejora personal, fundamentalmente de las clases trabajadoras. Esto incluía a mujeres y a niños, algo que era y siguió siendo polémico mucho tiempo; y, de forma sorprendente, a veces a personas de color, como vemos en fotografías de Homestead o Washington.

Como hemos visto, Carnegie financiaba el edificio, pero las comunidades debían proporcionar el resto. Por ello, su influencia es sobre todo sobre la forma, que, a su vez, condicionaba y estaba condicionado por la idea de servicio bibliotecario moderno.

### 4. Un modelo arquitectónico de biblioteca pública

Gisolfi (2019) explica como el arquetipo de biblioteca pública de la segunda mitad del siglo XIX en Estados Unidos resultaba en edificios con aspecto majestuoso, acordes con la seriedad de su propósito, pero poco funcionales para una biblioteca moderna. Frente a esto, durante la primera mitad del siglo XX, con el sistema de libre acceso, las nuevas tecnologías de entonces (luz, constructivas, imprenta, etc.) y la estandarización de los procesos bibliotecarios, se creó un modelo conceptual que transformó el diseño arquitectónico de las bibliotecas (Dahlkild, 2011). En este modelo tuvo una influencia decisiva la hiperactividad constructiva de Carnegie.

Con un desarrollo paulatino, perfeccionando resultados poco satisfactorios anteriores, Carnegie y James Bertram, su secretario personal (que controlaba todo el proceso filantrópico), promovieron una estandarización que empezó a consolidar la idea de que toda biblioteca debía incorporar determinados espacios. Este proceso concluyó en las conocidas directrices prácticas de Bertram (1911). No era un manifiesto, sino un folleto con indicaciones generales del edificio que proporcionaba ejemplos de seis croquis de plantas de diversos tamaños, que podían ser adaptados a sus circunstancias por los arquitectos locales.

Se trata de una mejora sobre el modelo tripartito básico de distribución de espacios (colección + lectura/usuario + trabajo bibliotecario), ampliando sus posibilidades. Así, sus bibliotecas más bá-

sicas se dividen (Dahlkild, 2011) en: a) Un espacio de almacenamiento de libros y su préstamo; (b) un espacio cómodo para la lectura de adultos y niños; (c) una sala de conferencias; y (d) otras instalaciones necesarias, como la calefacción.

Las bibliotecas se situaban sobre un podio que permitía dar luz al sótano, con salas auxiliares e infraestructura. Esto obligaba al uso de una escalera centrada para el acceso, con cierta idea de elevación hacia el conocimiento.

La sala central se destinaba al préstamo para adultos. Por lo general, adoptaba la forma de una galería simétrica de libros con ventanas altas o iluminación cenital. Esto permitía disponer estanterías en toda la pared, al estilo de una biblioteca salón. Normalmente disponía de estanterías abiertas, aunque el libre acceso a la colección no era norma (O'Reill y Appleton, 2024) y fue objeto de debate durante décadas. Representaba la intención de la biblioteca de llegar al gran público lector, al que ofrecía orientación profesional y préstamo (Dahlkild, 2011).

La sala de lectura de adultos se situaba a un lado y era el lugar de silencio y concentración, con las normas de uso más estrictas. A menudo incluía salas especiales para el estudio (todo está inventado). Contaba con una colección de referencia. También se podía leer la prensa en ella si no había un espacio específico, pues la lectura de periódicos no gozaba del mismo estatus.

Por último, la biblioteca infantil, al otro lado, estaba amueblada con el mismo estilo, aunque a menor escala. Solía contar con decoración especial y, en algunos casos, con una zona dedicada a los cuentacuentos. En las bibliotecas más grandes se subdividía con su propia sala de préstamo infantil.

Incluso en los ejemplos de bibliotecas más pequeñas, se proporciona un espacio multiuso, se debía prever la posibilidad de ampliación sencilla, se preconizaba la iluminación natural y se recomendaba el aislamiento interno con particiones transparentes. Como una biblioteca actual.

La búsqueda de la simetría era una obsesión, lo que genera cierta idea de templo, con una planta que se asemejaba a “una basílica secularizada [...] con nave central y laterales” (Dahlkild, 2011). Resulta paradójico que el tipo de biblioteca Carnegie se haya convertido casi en sinónimo de “templo del conocimiento”, pues Carnegie y Bertram se oponían a la monumentalidad excesiva y al desperdicio de espacio, insistiendo en la distribución económica y práctica del edificio.

Se considera generalmente que las bibliotecas Carnegie desempeñaron un papel fundamental en el establecimiento de normas para el diseño y el uso del espacio público (O'Reill y Appleton, 2024). Sus directrices promovieron la estandarización en el diseño de bibliotecas. Aunque emplearon arquitectos y materiales locales, siguieron normas comunes. En algunas ciudades, como Manchester o Liverpool, se emplearon a los mismos arquitectos para todos los centros, incrementando la estandarización. Se pretendía que, con el presupuesto disponible, se priorizase la funcionalidad sin comprometer el buen gusto arquitectónico, aunque a menudo se procuró localmente el embellecimiento urbano (Prizeman, et al., 2022). El resultado fue un enorme número de bibliotecas económicas y sobrias, pero efectivas.

Aunque este es el ejemplo más importante de estandarización de espacios bibliotecarios de la historia, encontramos otros casos, como las bibliotecas de la *Mancomunitat de Catalunya*, casi contemporáneas, los modelos de biblioteca hiperflexible de la segunda mitad del siglo XX o el danés de los cuatro espacios, tratado en otro ThinkEPI (Gallo-León, 2018). Incluso el programa español de Casas de Cultura parece inspirado en la idea de Carnegie.

---

**Incluso en los ejemplos de bibliotecas más pequeñas, se proporciona un espacio multiuso, se debía prever la posibilidad de ampliación sencilla, se preconizaba la iluminación natural y se recomendaba el aislamiento interno con particiones transparentes**

---

El modelo no siempre es visto positivamente<sup>3</sup>. Así, se ha llegado a afirmar que son meros errores estéticos sin valor práctico, poco o nada relevantes para el desarrollo de la arquitectura bibliotecaria. Se les ha criticado como ejemplos de una arquitectura previa a la Primera Guerra Mundial, pomposa, anticuada y poco funcional. Además, el relativamente largo desarrollo de las directrices de Bertram, fruto de la práctica, ha llevado a afirmar que ya estaban obsoletas en el momento de su publicación.

Uno de los elementos más discutidos ha sido, en este sentido, el estilístico, pero Carnegie, como hemos visto, apostaba por centrarse en la funcionalidad, ahorrando en elementos decorativos. El identificativo estilo de templo neoclásico es el dominante, pero no el único y es el común de la época, presente también en bancos y otros edificios públicos, aunque haya proporcionado la imagen icónica de una biblioteca.

Por otro lado, otros autores, entre los que nos atrevemos a contar, destacan su papel fundamental en la evolución de la biblioteca moderna, al introducir principios funcionales y orientados al usuario. Más allá de su estilo clásico, frecuentemente asociado al elitismo, las bibliotecas Carnegie reflejan un periodo de innovación y transición hacia el movimiento moderno contribuyendo significativamente al desarrollo de una arquitectura bibliotecaria más funcional.

## 5. Vigencia y adaptabilidad con dificultades

Schwartz (2012), decía que se debe pensar en edificios para cien años, como los de Carnegie. Muchas de estas bibliotecas siguen operativas o han sido preservadas como elementos del patrimonio local, respaldadas por un fuerte valor simbólico y emocional. Incluso cuando han sido transformadas para otros usos, continúan cumpliendo funciones cívicas relevantes.

De las aproximadamente 1.700 bibliotecas que Carnegie ayudó a financiar en EUA, 800 siguen en uso como bibliotecas públicas y unas 600 han sido reutilizadas incluso por particulares, mientras que unas 300 no han sobrevivido (Bucko, 2023). En el Reino Unido, de 490 edificios construidos, 336 siguen en pie y 224 siguen siendo bibliotecas públicas (Prizeman, et al., 2022).

Así, mientras que la gran Central Public Library de la ciudad de Washington, de 1903, es ahora una tienda de Apple reformada por Foster, en Nueva York se ha iniciado un proceso de renovación integral y estandarizada de las 30 bibliotecas Carnegie aún en funcionamiento (de 39 construidas).

Estas bibliotecas pueden parecer anticuadas, pero en lugares como Cincinnati, Ohio y San Luis se está probando con éxito cómo se pueden adaptar (Rizzo, 2026). A pesar del desafío que supone su rehabilitación, Black y Prizeman (2021) indican que no se deben subestimar sus posibilidades desde una visión actual, pues a menudo son los edificios más apreciados de su localidad.

Carol Loewenson, una de las arquitectas implicadas en la renovación de las bibliotecas neoyorquinas, afirma que estos edificios fueron innovadores hace un siglo y siguen siendo un referente del buen diseño, incluso aplicando sus fundamentos a bibliotecas modernas sobre las que trabaja (Budds, 2026). Además, muchas bibliotecas de la época de Carnegie son estructuras sencillas y rectangulares, con superficies exteriores planas a las que se pueden añadir ampliaciones (Schlipf, 2014).

Cuando se habla en la bibliografía académica de su adaptación a los estándares modernos, se suelen mencionar problemas de accesibilidad de difícil mejora, inflexibilidad por el uso de muros de carga, compartimentación excesiva con relación a su tamaño, materiales a veces de baja calidad y difíciles de imitar (como los ladrillos), sótanos

---

**Estos edificios fueron innovadores hace un siglo y siguen siendo un referente del buen diseño aplicando sus fundamentos a bibliotecas modernas**

---

con techos bajos o la ardua tarea de adaptarlas a la era digital<sup>4</sup>. Especialmente acuciante es la difícil mejora de su climatización y rendimiento energético, al haber sido diseñadas en un contexto económico caracterizado por una calefacción barata y una iluminación cara, casi opuesto al actual.

---

**Muchísimas, por no decir la mayoría de nuestras bibliotecas públicas municipales están muy lejos del estándar y funcionalidad de las bibliotecas de Carnegie.**

---

Sin embargo, su gran impacto comunitario permite pasar por alto el mayor coste frente a un edificio nuevo. Muchos de sus problemas pueden resolverse con una programación y planificación cuidadosas, dando lugar a bibliotecas atractivas que puedan prestar servicio durante otro siglo (Schlipf, 2014).

## 6. Conclusiones

En definitiva, las bibliotecas de Carnegie supusieron una primera estandarización de gran influencia sobre las bibliotecas posteriores. Y no sólo por el impacto proporcional sobre el resto de los centros, sino por la voluntad de buscar un estándar funcional.

En muchos aspectos, ofrecen un modelo social perfectamente ajustado a lo que ahora debe ser una biblioteca. Había un especial interés por incluir las actividades culturales y el ocio sano en ese concepto de biblioteca para la mejora personal.

Su vigencia choca con la realidad constructiva de la época, además de con localizaciones no siempre adecuadas, pero, aun con las limitaciones de la época, el modelo de Carnegie es imitable y adaptable a nuestro tiempo.

Hubiese sido magnífico haber tenido en España algo similar. Muchísimas, por no decir la mayoría de nuestras bibliotecas públicas municipales están muy lejos del estándar y funcionalidad de las bibliotecas de Carnegie.

## 7. Declaración sobre el uso de inteligencia artificial

Los autores declaran que no han utilizado herramientas de inteligencia artificial generativa en ninguna fase de elaboración de la presente nota.

## 8. Notas

1. Calculado con base a la Biblioteca Pública del estado en Córdoba, inaugurada en 2024: La obra costó 18.203.246 € y la superficie construida es de 7.194 m<sup>2</sup>. Fuente: <https://www.cultura.gob.es/giec/en/obras/concluidas/bibliotecas/cordoba.html>
2. En el original “pedir un sofá del catálogo de Sears” [ordering a sofa from the Sears Catalog].
3. Sobre las dos visiones contrapuestas, se recomienda leer a Black & Prizeman (2021).
4. La bibliografía es abundante y no cabe aquí. Se sugiere consultar O’Reill & Appleton (2024).

## 9. Referencias

- Bertram, J. (1911). *Notes on the erection of library bildings* [sic] [Pamphlet]. Carnegie Corporation. <https://dlc.library.columbia.edu/carnegie/centennial/cul:dv41ns1t37>
- Black, A., & Prizeman, O. (2021). A reassessment of the design of Carnegie public library buildings with a view to their future use: The case of Evanston Public Library, Illinois (1908). *IFLA Journal*, 47(4), 444–452. <https://doi.org/10.1177/03400352211000383>
- Bucko, J. (2023, 17 de enero). The peculiar evolution of Carnegie’s libraries. *Philanthropy Daily*. <https://philanthropydaily.com/the-peculiar-evolution-of-carnegies-libraries/>



- Budds, D. [2026, 17 de marzo]. New York City is giving its iconic Carnegie libraries a makeover. *Fast Company*. <https://www.fastcompany.com/91508896/new-york-city-is-giving-its-iconic-carnegie-libraries-a-makeover>
- Carnegie, A. (1889). The best fields for philanthropy. *The North American Review*, 149(397), 682–698. <https://www.jstor.org/stable/25101907>
- Dahlkild, N. (2011). The emergence and challenge of the modern library building: Ideal types, model libraries, and guidelines, from the enlightenment to the experience economy. *Library Trends*, 60(1), 11–42. <https://doi.org/10.1353/lib.2011.0027>
- Gallo-León, J. P. (2018). Los cuatro espacios: un modelo para la organización física de la biblioteca. *Anuario ThinkEPI*, 12, 104–112. <https://doi.org/10.3145/thinkepi.2018.11>
- Gisolfi, P. A. (2019). Trends in public library design from the 19th to the 21st centuries. *Public Library Quarterly*, 38(3), 290–308. <https://doi.org/10.1080/01616846.2019.1582268>
- Klinenberg, E. (2018). *Palaces for the people: How social infrastructure can help fight inequality, polarization, and the decline of civic life*. New York: Crown Publishing Group.
- O'Reilly, C., & Appleton, L. (2024). Teaching an old library new tricks: An analysis of the user experience of three Dublin library buildings. *Public Library Quarterly*, 43(2), 150–178. <https://doi.org/10.1080/01616846.2023.2240213>
- PBS [Public Broadcasting Service]. (s. f.). Philanthropy 101. *American Experience*. <https://www.pbs.org/wgbh/americanexperience/features/carnegie-philanthropy-101/>
- Prizeman, O., Boughanmi, M., & Pezzica, C. (2022). Carnegie Libraries of Britain: Assets or liabilities? Managing altering agendas of energy efficiency for early 20th century heritage. *Public Library Quarterly*, 41(1), 43–82. <https://doi.org/10.1080/01616846.2020.1826242>
- Rizzo, J. C. (2006). Carnegie legacy: Preserving the past by looking into the future. *American Libraries*, 37(4), 58–59.
- Schlipf, F. (2014). Remodeling and expanding Carnegie-era library buildings. *Library Trends*, 62(3), 556–580. <https://doi.org/10.1353/lib.2014.0002>
- Schwartz, M. (2012, 24 de septiembre). Building for the future: Design Institute overview. *Library Journal*. <https://www.libraryjournal.com/story/building-for-the-future-design-institute-overview-library-by-design-fall-2012>
- Thompson, J. (1977). *A history of the principles of librarianship*. Bingley.